

Patrimonio Histórico y Turismo Cultural, un diálogo necesario en el desarrollo local de espacios periféricos

La comarca del Alt Empordà, en el nordeste de Cataluña

Dr. Xavier Paunero Amigo

1. Introducción

El presente trabajo es un intento explicativo desde una doble óptica, teórica y aplicada, sobre las posibilidades que ofrece el turismo cultural en la dinamización del tejido local en espacios periféricos del Mediterráneo occidental.

Un proyecto de investigación de la Unión Europea sirve de marco de análisis para mostrar cuáles son estas potencialidades en materia de turismo cultural a escala local y regional (1). Enfocado a los aspectos endógenos del territorio, como el patrimonio cultural y natural en tanto que principal atractivo turístico, constituye una alternativa al monocultivo del turismo de sol y playa, que en el caso de la Costa Brava es un modelo al borde de la saturación.

En los primeros apartados se ofrece una visión teórica del fenómeno, y más adelante se muestra esta realidad territorial, con los escenarios que el proyecto pretende llevar a cabo.

2. Turismo, patrimonio y cultura

El carácter divulgativo del término 'patrimonio' es relativamente reciente, pero ha sido utilizado con significados diversos y cambiantes, especialmente con la idea de herencia y legado (heritage), en el sentido de transmisión histórica, es decir "todo aquello que nos ha legado nuestros antepasados y que intentamos estudiar, proteger y conservar como un bien cultural"; y se ha ido ampliando con aspectos inmateriales del concepto de cultura, como el llamado 'saber hacer' (*know how*) colectivo, que se transmiten a veces de forma oral entre determinados grupos sociales. En el ámbito turístico, suele referirse casi en exclusiva al significado de patrimonio cultural o natural.

Desde el punto de vista cultural se puede decir que el patrimonio "aglutina en un sentido amplio, la historia y las ideas de un pueblo o país, los valores y las creencias, las construcciones y los monumentos, los lugares en los que tuvieron lugar acontecimientos importantes en el pasado, artes (literatura, música, danza, escultura y muchas otras manifestaciones artísticas), los actos y festividades costumbristas, así como los estilos de vida tradicionales" (Jafari 2002:489).

(1) Este artículo formula los objetivos del proyecto MEDOCC-Red para el Desarrollo del Territorio y del Turismo del Mediterráneo Occidental, a realizar por seis universidades europeas en un programa Interreg de la UE, en el que participa la Universidad de Girona, España

El término cultura tiene significados diferentes según se sitúe en una u otra disciplina y también ha variado en el espacio y en el tiempo. En cuanto al término patrimonio, en los años ochenta experimentó un boom por dos motivos: por un lado, la redefinición y expansión del propio término, que actualmente se refiere a cualquier cosa que tenga una cierta entidad histórica; por otro lado, la divulgación del fenómeno ha conseguido atraer la atención de diversos estratos sociales y ha movilizado amplios sectores de población, hasta el punto de que hoy en día el patrimonio ya se valora plenamente en tanto que recurso, como valor de uso, como valor formal y con valor simbólico-significativo (Ballart 2002: 66).

Evidentemente, el turismo cultural y patrimonial demuestra un claro interés por el pasado, en la medida que es una de las manifestaciones más importantes de la sociedad contemporánea, ante la creciente pérdida de identidad cultural provocada por el cambio social y político; de esta forma, el pasado se transforma en una fuente de identidad personal y colectiva, donde la capacidad para recordarlo e identificarse con él ofrece significado, finalidad y valor a nuestra existencia (Lowenthal 1998: 80).

Es así como el patrimonio transforma el pasado en algo tangible, en objetos y sensaciones a las que el turista cultural sensibilizado por el tema se dirige de forma espontánea y natural; y, también, como una luz contra el cambio masivo y angustiante de nuestra sociedad.

Los destinatarios son turistas clásicos, en el sentido de buscar la autenticidad como parte esencial de la experiencia turística y no tanto una autenticidad escenificada, aunque en ocasiones ambas situaciones pueden presentarse juntas (por ejemplo, cuando se teatraliza sobre el pasado en el marco donde ocurrieron los hechos realmente). Este pasado, se convierte en un marco de referencia donde reconocemos el entorno y nos reconocemos a nosotros mismos; por ejemplo, las ruinas arqueológicas, además de su entidad histórica intrínseca, tienen un valor por la sensación profunda de expresión, de misterio, de aprobación o de crítica; y, mediante este proceso mental, el pasado es capaz de llevarnos a paraísos añorados, alimentando la fantasía en un intento por recobrar el tiempo perdido.

El paisaje también constituye otra forma del patrimonio cultural llamado a ser conservado, tal y como lo reconoció en el año 2000 la Carta Europea del Paisaje. En un proceso de antropización, de acción humana sobre el medio (por ejemplo, en los antiguos espacios industriales) ha transformado el paisaje en un lugar de encuentro dialéctico entre la naturaleza -el territorio físico- y la cultura. Pero el paisaje no es un concepto estable, sino una variable diacrónica referida a unas coordenadas cronológicas concretas. Este equilibrio de fuerzas entre ambos elementos -medio/cultura- no se ajusta a una fórmula constante, sino que está formado por prolongadas pervivencias y cambios convulsivos que han marcado huellas profundas en el paisaje.

2.1. Entre la protección y el consumo

Nos hallamos en casi todos los casos ante un difícil equilibrio que debe ser pactado por los agentes en cada territorio: equilibrio entre los protocolos de salvaguardia y la presión de los turistas en tanto que como principales agentes de consumo del espacio. No hay que olvidar que el territorio "es consumido" y por lo tanto destruido en el proceso turístico mismo, con lo que el debate deriva finalmente hacia la cuestión de cómo conseguir que el turismo sea sostenible.

También hay que diferenciar entre las estrategias de conservación de los recursos, del medio ambiente, y la preservación del patrimonio propiamente. A este respecto, en 1972 se puso en marcha la Convención de la Unesco sobre Protección del Patrimonio Mundial, Natural y Cultural, mediante la cual determinados bienes culturales de "valor excepcional" podían obtener la declaración de "Patrimonio de la Humanidad", permitiéndoles así gozar del compromiso mundial de amparo. De esta forma, la Convención sobre el Patrimonio Universal (1982) encareció a las naciones que la firmaron a garantizar la identificación, protección y conservación, presentación y transmisión a las generaciones futuras del patrimonio cultural y natural del mundo.

Poco después, en 1975, la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico enfatizaba el importante papel que el patrimonio desempeña en la educación. En la Unión Europea no existe una política a favor del turismo,

al margen de algunas orientaciones y programas concretos; sin embargo, en 1995 apareció el denominado Libro Verde sobre el Turismo que intentaba dar una mayor trascendencia al desarrollo rural por este medio. Desde entonces, diversos planes comunitarios han recomendado a los estados nacionales algunas líneas de actuación, entre otras el turismo cultural y el turismo rural o agroturismo, subrayando que la necesidad de hacer coincidir políticas diferentes a un mismo fin hace del turismo un campo de acción ideal para la puesta en práctica de un desarrollo duradero.

En el otro lado de la balanza, la explotación turística del patrimonio puede acarrear graves consecuencias, ya que se ha convertido para las administraciones en un artículo de consumo turístico, además de instrumento para el desarrollo local. La Unión Europea ha adoptado esta estrategia de incluir el patrimonio en el desarrollo local, dando apoyo a proyectos culturales, ya que a veces se formulan como una alternativa a la crisis agraria de algunos espacios periféricos; así, el Fondo Social Europeo en uno de sus textos se refiere de esta forma a los vínculos entre identidad, tradición y patrimonio:

"Europa posee maravillas de tradición que pueden ser la piedra angular de actividades económicas. El desarrollo de los territorios a los que los hombres están vinculados se basa en los pilares del patrimonio, que son la herencia cultural, el entorno natural y las técnicas industriales".

Algunos ejemplos son la rehabilitación de pueblos, la dinamización de tareas artesanales y los alojamientos rurales. En ocasiones, el aspecto cultural conlleva el llamado 'turismo activo', una amalgama entre turismo de aventura, turismo rural y turismo cultural y en su lanzamiento y difusión se utilizan nuevas estrategias vinculadas a los avances tecnológicos de la sociedad de la información, como museos virtuales, ofertas por Internet y venta por la red, consultoría, know-how, etc. Precisamente esta interactividad constituye un valor en alza en nuestra sociedad e interesa sobretudo a un perfil joven, urbano, familiarizado con las nuevas tecnologías y la cultura.

El turismo conlleva también una serie de externalidades, como el impacto cultural, que puede ser positivo o negativo: cambios sobre las normas y reglas de comportamiento y/o de ideología e identidad cultural de un grupo social (aculturación), puede ser desigual (colonización). Los impactos van desde la política local como resultado de la globalización hasta los cambios en las expectativas de los turistas. Puede haber también un 'choque cultural', cuando una persona o grupo entra en un contexto social nuevo y puede afectar tanto a turistas como a la población receptora.

En España, la tutela del Patrimonio Histórico fue recogida por la Constitución de 1978 y también por la Ley 13/1985, del Patrimonio Histórico Español, que faculta a las instituciones locales con funciones amplias, tanto consultivas como ejecutivas, para un mejor desempeño de los objetivos contenidos en la ley.

2.2. Desarrollo local y marketing

La rápida mundialización del sector turístico ha transformado los mercados de una forma radical: de la demanda homogénea del turismo de masas se ha pasado a su segmentación, a productos más flexibles, a su distribución y consumo; también, a nuevas formas de enfocar y rentabilizar los espacios turísticos; e, indirectamente, a un interés por su preservación a largo plazo -turismo sostenible-. Es en este último contexto donde los espacios periféricos pueden tomar la delantera al turismo de masas, sobre la base de identificar el tipo de clientela potencial para su oferta cultural, si bien estos flujos alternativos suelen tener un carácter limitado y puntual y a veces se confunden con el "turismo de paso o escalas".

Puede decirse con toda seguridad que el turismo cultural representa una mejora territorial de los entornos locales por cuatro razones fundamentales: a) el empleo directo e indirecto que genera; b) el efecto multiplicador sobre la economía local; c) los ingresos fiscales de la Administración; y d) el estímulo de la venta de productos locales (Paunero 1998: 61). Los efectos inducidos, se producen precisamente porque en los niveles directos e indirectos de impactos económicos se acumulan los ingresos para los residentes que forman la economía local.

Las últimas tendencias de los mercados turísticos maduros, donde el turismo y la cultura son interdependientes, han puesto de manifiesto la necesidad de organizar la oferta del turismo cultural, tanto desde una redefinición de gustos, necesidades y niveles de satisfacción de los visitantes, como de las nuevas formas de producción turística (Ávila 2002: 47).

Este marketing territorial enfocado a los recursos y las iniciativas locales, difícilmente se puede desarrollar sin ayudas públicas y en este sentido este segmento cultural se ve como un factor de innovación, que se incorpora al resto de iniciativas endógenas existentes y que a su vez, regenera el conjunto del tejido económico, creando sinergias a medio y largo plazo; la gracia de la promoción pública es saber incidir de forma inteligente en la elaboración de productos integrados (naturaleza, cultura, gastronomía...), que garantice la calidad de la oferta final, y la creación de nuevas infraestructuras de apoyo.

2.3. Medio natural y sostenibilidad

Disfrutar de la naturaleza constituye también una práctica cultural (turismo cultural en sentido amplio), puesto que la riqueza del medio y el paisaje forman parte de un patrimonio colectivo que, bien administrado, puede ser uno de los principales campos para desarrollar tanto un 'turismo sostenible' como un 'turismo responsable'.

Es cierto que el sustantivo 'sostenibilidad' (2) constituye más una declaración de interés sin perfiles definidos que no una forma de actuar (consumo responsable, turismo responsable, comercio justo...) subjetiva e individual, pero la sostenibilidad se incorpora precisamente con el objetivo de medir los impactos del turismo a través de indicadores de tipo sociocultural, como la calidad de vida, el patrimonio cultural, la población y el empleo; y los impactos medioambientales, como la contaminación, los residuos, el paisaje y la biodiversidad, que entre otros aspectos es también una fuente de inspiración e identidad cultural en la que se sustentan las actividades de ocio y el turismo (3).

(2) En América Latina se utiliza con un significado parecido el término sustentabilidad.

(3) La diversidad biológica representa la variedad de todas las formas de vida, las distintas plantas, los distintos animales y microorganismos, los genes que contienen y los ecosistemas de los que forman parte. En la Cumbre de la Tierra de 1992 se firmó un acuerdo para establecer una Convención de la Biodiversidad y también la Agenda 21 se ocupa de la diversidad biológica.

Pero los aspectos naturales no dejan de ser recintos cerrados donde el ingrediente clave es el recreo al aire libre buscando los valores estéticos y obtener unos beneficios terapéuticos derivados, según la percepción de cada uno, de encontrarse, aunque a veces de forma temporal, en un espacio natural (4).

3. Puesta en valor del patrimonio cultural

Las actuaciones de valorización patrimonial son ya habituales en los proyectos europeos tipo Leader e Interreg y en otras iniciativas locales, como 'Escuelas Taller', asociaciones sindicales o grupos culturales. Entre todas ellas destacaríamos las siguientes (Troitiño 2002:12):

Renovación y rehabilitación de pueblos. Se trata del objetivo que recibe mayor atención de los programas de desarrollo local. Son iniciativas que tratan de superar los planteamientos de la protección pasiva y avanzar en la línea de conservación activa, asignando nuevas funciones al patrimonio rehabilitado.

Valoración del patrimonio arquitectónico. Es una vía de acción tradicional donde se apuesta por la recuperación de elementos singulares de la cultura material de los pueblos (yacimientos arqueológicos, monumentos megalíticos, castillos, palacios, monumentos históricos o edificios únicos) para ubicar infraestructuras o equipamientos culturales o como sede de usos alternativos. Las Escuelas Taller han demostrado el papel de la formación profesional en la recuperación del patrimonio arquitectónico y medioambiental. Sobre la recuperación cultural, con nuevas funciones existe una amplia experiencia tanto en proyectos público-privado (en su momento en España la política de creación de la red de Paradores Nacionales) como en la dinamización de la economía local.

Rutas e itinerarios culturales. Esta línea es un buen ejemplo de vertebración del patrimonio

(4) La lista de actividades potenciales sería muy extensa, pero por citar algunas de ellas, las actividades que gozan de mayor popularidad figuran el pasear por placer, el senderismo y las marchas a pie, el camping, la pesca, la caza, la navegación a vela y a motor, el surf, el wind-surf, la natación, los picnics, los baños al sol, la escalada y el montañismo, el esquí, el snowboard, el patinaje, la fotografía de naturaleza, la observación de aves, el golf, el tenis y los distintos deportes de equipo que se han de practicar en campos de juego al aire libre (Jafari 2002: 544).

nio, así como de vertebración del territorio en función del turismo. El abandono de viejas vías de ferrocarril, caminos carreteros y transhumanes, etc., ha permitido recuperar algunos circuitos culturales en bicicleta -BTT- o a pie. En otros casos se trata de rutas de carácter histórico consolidadas, peregrinaciones, etc. (por ejemplo, el Camino de Santiago).

Centros de interpretación del patrimonio y ecomuseos. Tanto la cultura arquitectónica como el patrimonio cultural permite reconstruir las actividades artesanales del pasado, además de interpretar, el medio natural de forma interactiva, que puede incorporar un centro de recursos, archivo, exposiciones, etc. sobre la historia local y como polos de atracción turística. Los espacios protegidos suelen incluir centros de interpretación del entorno.

El bosque y su entorno como factor de empleo. Los bosques proporcionan empleo directo a través de su explotación y también mediante políticas de conservación. De forma indirecta por medio de la industria, los residuos, la transformación y un largo etcétera. El uso multifuncional del bosque (y sus otros recursos, como setas, plantas medicinales, bayas, etc.) puede incrementar las posibilidades de empleo de una zona a través de uso y oficios variados, muchos de ellos casi olvidados, cuando no erradicados, por parte del mundo rural. Una gestión sostenible de los recursos forestales y su reconstrucción debe contribuir al desarrollo a través de la creación de empresas relacionadas con la preservación y mejora en términos cuantitativos y cualitativos de los recursos.

En el paraje de la Albera ya existe una asociación sensibilizada en la dinamización de actividades de este tipo y con una vocación transfronteriza (Albera Viva, 2000); de esta forma se ha podido rehabilitar restos megalíticos e iglesias románicas o mantener activos los Caminos de Gran Recorrido GR-10 y GR-11 que atraviesan la península por los Pirineos, así como algunos tramos del Camino de Santiago.

4. Objetivos del proyecto MEDOCC: España-Italia

Los objetivos consisten en integrar una serie de actuaciones y puesta en común de la información en las distintas regiones implicadas en el proyecto, aunque puede darse un amplio margen de flexibilidad en las actuaciones de detalle en cada región europea de la Red.

4.1. Objetivos generales

Este proyecto del programa Interreg, Medocc -Red para el Desarrollo del Territorio y del Turismo del Mediterráneo Occidental- se formula en un marco de cooperación interregional sobre el turismo cultural. Participan seis regiones europeas de Italia y España: Piamonte (coordinadora), Liguria, Sicilia, Aragón, Andalucía y Cataluña.

El objetivo es potenciar la promoción de la imagen turística de Cataluña (así como de las otras regiones) en el exterior y por eso se llevarán a cabo iniciativas de promoción para atraer turismo europeo de proximidad. Con ello se pretende no limitarse a promocionar el litoral, sino incidir también en los espacios interiores y en sus productos de interés turístico, sobretudo en el turismo cultural. De esta forma, se pretende injertar nuevos productos turísticos desde el litoral hacia el interior y contribuir así a una mejor vertebración del espacio común de la Red y la diversificación de las economías turísticas respectivas.

Hay una serie de objetivos comunes que operan a diferentes escalas. En primer lugar, activando productos combinados que puedan complementar la oferta y descentralizar el turismo de sol y playa hacia las regiones interiores. En la fase de planificación de productos se evaluarán algunos intangibles, como la imagen de los destinos, el posicionamiento de los productos y la creación de una imagen de marca. En tercer lugar, se creará una amplia base de datos y una página web común transnacional, capaz de situar en red una oferta común y facilitan la interacción entre las instituciones de la Red. El intercambio de experiencias y la interacción conjunta de los partners que conforman la Red y los agentes locales constituye la fuente de informa-

ción sobre el modelo territorial a potenciar. Por último, se desea evitar las rigideces de la estacionalidad veraniega del turismo de sol y playa, externalizando una nueva demanda bajo parámetros culturales y ecológicos, también nuevos. Finalmente, haremos un estudio de competitividad territorial y empresarial que permita evaluar la situación económica de las empresas del sector, de los agentes implicados y de las diferentes áreas desde la óptica del turismo.

Las respuestas generales que se esperan obtener mediante las comunicaciones de marketing son de tipo cognitivo, esto es, se desea poner algo nuevo en la mente del consumidor potencial: afectivas, modificando sus actuaciones, y de conducta, buscando que el consumidor actúe en consecuencia ante los nuevos productos. Con este objetivo, se aplicarán políticas de marketing mix para corregir en los mercados-objetivo y que las empresas puedan mejorar y ofrecer productos de calidad. A escala empresarial, la promoción o communication mix (mezcla de comunicación) incluirá promociones de ventas, publicidad, venta personal, relaciones públicas y marketing directo.

4.2. Objetivos específicos

En cada una de las regiones, los objetivos estarán en función de las características de los agentes implicados y del territorio turístico. En cambio, en Cataluña nos hemos planteado:

- a) Poner en práctica una metodología de análisis de los recursos patrimoniales y planificar su desarrollo;
- b) Crear un entorno de desarrollo capaz de fomentar la participación ciudadana, de entidades y de empresas;
- c) Aumentar y mejorar los servicios turísticos;
- d) Valorar el patrimonio cultural, natural y el paisaje, garantizando su conservación;
- e) Transmitir una imagen y características del territorio que lo conviertan en un destino turístico valorado; y,
- f) Crear un sistema de evaluación y seguimiento ágil y participativo.

Para conseguir dichos objetivos se establecen diversas líneas:

- Análisis y planificación territorial. Posicionamiento competitivo como destino turístico y consenso de estrategias.
- Promoción económica. Exposiciones temporales que difundan la realidad de la zona; cooperación e intercambio de experiencias con entidades relacionadas con el turismo cultural y el desarrollo local; realización de cursos formativos a los agentes implicados; y promover la creación de un vivero de empresas relacionadas con el sector del turismo cultural.
- Mejora de los servicios turísticos. Homologación de servicios de calidad y difundir los programas de ayudas existentes. La globalización de los mercados turísticos y la aparición de otros competidores, obliga a las empresas turísticas a demostrar la calidad del servicio que ofrecen a sus clientes, en particular, y al resto de operadores turísticos, en general. En este sentido, El ICTE-Instituto para la Calidad Turística Española ha puesto en marcha certificados de calidad de los establecimientos turísticos o de certificaciones ISO 9000.
- Valoración del patrimonio. Homologación de centros recreativos; señalización de recursos; creación de itinerarios, recuperación y señalización de rutas culturales; inventario y digitalización de caminos públicos; e interpretación geográfica y patrimonial del territorio.
- Promoción turística. Creación de logotipo y eslogan; redacción de un manual de pautas de identidad corporativa, edición de mapas y folletos turísticos; inclusión de la información en las webs territoriales y del proyecto; exposiciones permanentes, edición de una guía de servicios turísticos culturales; edición de catálogos temáticos y asistencia a ferias.
- Coordinación, evaluación y seguimiento por parte de los integrantes del proyecto.

5. El papel de cataluña en el marco del MEDOCC

Cataluña es una de las 16 comunidades autónomas que forman el territorio administrativo del Estado español. Situada en el extremo nordeste de la península Ibérica (véase figura nº 1 a) forma parte del llamado Arco Mediterráneo Occidental. De acuerdo con la Constitución española y el Estatuto de Autonomía de Cataluña, la organización administrativa de Cataluña se estructura básicamente en tres unidades: las provincias (Barcelona, Girona, Lleida y Tarragona) las comarcas (41 en total) y los municipios (946 en total). Con una superficie de 31.895 Km² y 6.300.000 habitantes (en el año 2000) su densidad de población es de 199 hab./km², una cifra que duplica la densidad media del Estado español. Las 2/3 partes de esta población se concentran en la región metropolitana de Barcelona, esto es 4 millones de personas aproximadamente (véase figura nº 1b).

Para analizar el turismo cultural en Cataluña se ha elegido la Costa Brava y en particular la comarca del Alt Empordà y la franja nororiental de esta comarca, correspondiente a los municipios próximos a la frontera con Francia, por su carácter periférico; este último es un territorio que precisa un desarrollo endógeno y de la ayuda de la Unión Europea para paliar los desequilibrios territoriales históricos, el bajo nivel de infraestructuras y potenciar así un desarrollo económico armónico.

A continuación exponemos las características de los diferentes ámbitos (véase su situación en la figura nº 1 anexa).

5.1. Protección de los espacios naturales de Cataluña

Ha transcurrido ya casi dos décadas desde que el gobierno de la Generalitat de Cataluña desarrollara una Ley de Política Territorial (21.11.1983), una Ley de Espacios Naturales (13.6.1985) y algunas normativas posteriores sobre protección del medio ambiente. El 1 de marzo de 1998 entraba en vigor esta última Ley, con el Plan de Espacios de Interés Natural- PEIN- ha conseguido delimitar un total de 144 espacios protegidos, algo más del 21% de la superficie total de

Cataluña. En cuanto al turismo, aún no existe ninguna ley que lo regule de forma específica, si bien algunas regulaciones autonómicas afectan de firme a la problemática que viven los espacios litorales: Ley de Pesca Marítima (25.2.1986); decreto en materia urbanística (12.7.1999); y otras leyes de ámbito estatal, sobre conservación de espacios naturales (27.3.1989).

Por otro lado, habida cuenta de que Cataluña es un país montañoso, se creó la Ley de la Alta Montaña (9.3.1983), como salvaguarda de estos entornos y las peculiaridades de sus enclaves rurales; otros decretos han buscado proteger y tipificar algunas zonas, como la figura de 'paraje natural de interés nacional', caso de la sierra de la Albera (10.3.1986), el Paraje Natural del Cabo de Creus (12.3.1998) (5) o los estanques de La Jonquera (PEIN), los cuales además de regular dichos ámbitos, establecen normas de aplicación general para el conjunto del espacio protegido (diferentes en cada caso, según sean parque natural -terrestre o marítimo- paraje natural de interés nacional, reserva natural parcial o reserva natural integral).

Como acompañamiento de los puntos anteriores, se han venido desarrollando diversos Planes Especiales de Protección que son instrumentos de mejora de las áreas rurales, para compatibilizar la promoción económica y la preservación de los valores culturales y el paisaje. En la búsqueda de una mejora de la sostenibilidad de la Costa Brava, hasta ahora se han desarrollado diversos planes estratégicos, tanto del conjunto del litoral como a escala municipal (aa.vv, 1997).

El patrimonio natural del Cabo de Creus y de la sierra de la Albera, es un magnífico laboratorio de carácter biogeográfico y geológico. Ambos espacios son dos referencias obligadas tanto para los petrólogos, por el tipo de rocas existentes, como para los biólogos, por la presencia de una quincena de especies botánicas únicas en la flora de Cataluña, por la gran importancia de la fauna ornitológica y por el interés especial de ciertas especies marinas en vías de extinción. Así, no se puede hablar de la sierra de la Albera sin referirnos a la tortuga mediterránea,

(5) Se trata del primer parque catalán que combina la protección terrestre con la marítima.

en los alrededores de Sant Quirze de Colera (restos de un antiguo monasterio medieval), el último refugio de la península Ibérica de esta especie.

El paisaje aquí es majestuoso por el tipo de roquedo existente, que ha estado escasamente alterado por la actividad humana, pero últimamente ha habido ciertas presiones urbanísticas en los límites de estas reservas protegidas. Por eso, la declaración de su protección ayuda también a ordenar el territorio circundante y permite cuantificar las posibilidades de un crecimiento urbanístico ordenado de su entorno y garantizar la sostenibilidad de los mismos.

En cuanto a su valor estético se revela como esencial dentro de los usos recreativos de la naturaleza y en este sentido, los reductos existentes de bosques son los ecosistemas más agraciados, con un valor histórico, antropológico y de paisaje, además de su significado místico y religioso y los valores educativos y científicos que ofrecen. Sobre éste último aspecto, conviene recordar el atractivo del turismo en zonas silvestres para aquellas personas que desean interactuar con el entorno.

5.2. La Costa Brava

La denominación Costa Brava corresponde en sentido estricto a la franja de costa o litoral de la provincia de Girona (6), pero también se habla de la Costa Brava en sentido amplio, incluyendo a todos los municipios adyacentes influenciados por la actividad turística (7).

El análisis del territorio de la Costa Brava, tanto del medio físico como humano en los albores del turismo de masas (años 1950 y 1960) y fue realizado de una forma inteligente por parte de la geógrafa francesa Yvette Barbaza en su tesis doctoral (Barbaza, 1988); se trata de una referencia obligada para cualquier tipo de análisis sobre este territorio.

(6) El 12 de setiembre de 1908, Ferran Agulló escribía en "La Veu de Catalunya" su memorable artículo "Per la costa brava".

(7) En un sentido amplio, la Costa Brava incluye aproximadamente todo el territorio de los municipios entre la costa y el eje central de comunicaciones nort-sur (autopista A-7, carretera Nacional II y la línea de ferrocarril), del que formaría parte los principales centros poblaciones como la capital provincial, Girona y unas cuantas capitales de comarca, es decir el 'core' urbano de la provincia de Girona.

Un cuarto de siglo más tarde, cuando la masificación turística había llegado ya a su zenit, otros trabajos nos alertaban sobre los fuertes desequilibrios territoriales y los impactos ocurridos, especialmente los impactos de carácter cultural: en particular el Debate Costa Brava del año 1978 (AA.VV. 1978), donde algunas ponencias ya incidían en la urgente necesidad de preservar el patrimonio natural y el paisaje ante el estado crítico de los ecosistemas.

En la fuerte expansión experimentada por la Costa Brava desde la segunda mitad del siglo XX fueron determinantes tres factores (Cals 1982: 55): a) el atractivo del medio natural, b) la renta de situación en relación con otras zonas turísticas del Mediterráneo, y c) los bajos precios. El primer punto, la belleza natural, se ha degradado a medida que turismo de masas lo ha ido 'consumiendo' poco a poco.

5.3. Los procesos de urbanización

En los años ochenta y noventa, los municipios de la 'segunda línea litoral' (8), que no habían sufrido tanto los efectos negativos del turismo de masas, empezaron a diversificar su tejido económico con actividades colaterales al turismo y urbanizaciones destinadas a un turismo familiar de baja intensidad, las segundas residencias. Una mayor facilidad en las comunicaciones, la reducción de los tiempos de desplazamiento, el fenómeno urbano (en el área metropolitana de Barcelona se concentran cuatro millones de personas) y las actividades que la ciudad genera se ha prolongado también en la Costa Brava con un urbanismo extensivo, especialmente durante el periodo estival y los fines de semana (hoteles, campings y segundas residencias). Pero la dinámica turístico-residencial (y el desarrollo consiguiente del sector privado de la construcción) son dos de los puntales de la economía catalana actual y plantean un reto importante desde el punto de vista de su reestructuración espacial, para solucionar el problema del sobredimensionamiento y la urbanización extensiva (Paunero et al. 1996: 174) (9).

(8) Para incidir con más detalle en el territorio, se suele utilizar el término 'segunda línea litoral', lo cual también se puede entender como el conjunto de aquellos municipios (a dos kilómetros aproximadamente de la línea de costa), que sin tener litoral propiamente, son vecinos del mismo y por lo tanto, tienen igualmente los impactos del turismo. La 'segunda línea litoral' en sentido amplio correspondería a una franja de 10 kilómetros hacia el interior e incluso más, lo que está en función de si las comunicaciones son más o menos fluidas en cada zona.

(9) En los últimos veinte años la superficie urbanizada en Cataluña se ha doblado, a pesar de que la población no ha crecido y el turismo no alcanza a justificarlo. La excesiva autonomía de los ayuntamientos -o la corrupción más o menos encubierta- ha permitido esa ocupación exagerada que está destruyendo paisajes y que ha tergiversado las exigencias geográficas (Bohigas 2002: 3)

5.4. La comarca del Alt Empordà

Es una comarca claramente periférica en el conjunto de Cataluña, tanto por su situación geográfica (véase figura nº 1c) como por su escasa población (inferior a 100.000 habitantes en el año 2000 y con una de las densidades más bajas de Cataluña -69 hab./km²-). Además, el territorio administrativo está muy fraccionado (con un total de 68 municipios de un tamaño medio de 19,7 km², la mayoría rurales) y el déficit en infraestructuras de comunicación es notable. Precisamente este carácter periférico nos ha motivado para elegir este espacio-marco de análisis para el proyecto Medocc, con el turismo cultural como herramienta, puesto que a nuestro entender es uno de los activos más potentes de los que dispone el territorio. Conviene destacar la riqueza de la arquitectura románica de los siglos X y XI del Alt Empordà, época en la cual Cataluña (y los condados de Besalú y de Empúries en particular) desarrolló una gran actividad arquitectónica, documentada por una serie de testimonios que no pueden ser contemplados aquí en su totalidad.

Si bien el turismo de masas sigue siendo la principal actividad económica de la costa, el turismo de interior es un complemento que sigue creciendo en los municipios vecinos de la sierra de la Albera. La construcción de segundas residencias también crece a buen ritmo en los pequeños núcleos del interior, lo que no deja de ser un revulsivo poblacional, como se ha puesto en evidencia en las últimas cifras del Censo de Población y de Vivienda, correspondientes al año 2001.

Desde el punto de vista físico, el Alt Empordà forma una fosa tectónica, en el extremo oriental de la cordillera de los Pirineos, igual que la vecina comarca del Rossellón, al otro lado de la frontera con Francia. Su denominación tiene su origen histórico en la colonia griega de Emporion (Ampurias), un yacimiento arqueológico de primer orden, al sur de la bahía de Roses. Esta unidad paisajística y la idiosincrasia ampurdanesa van muy unidas, de tal forma que se puede decir que es uno de los lugares de Cataluña donde la gente tiene más conciencia de su singularidad y especificidad (10).

(10) A título de ejemplo, el pintor ampurdanés Salvador Dalí, durante muchos años fue un gran promotor internacional de esta imagen ampurdanesa, recia imaginativa y delirante a la vez (de igual forma con la ciudad de Figueres, sede el Museo Dalí y de su casa familiar-museo en Port Lligat-Cadaqués)

5.5. El Mar d'Amunt, la sierra de la Albera y el Cabo de Creus

El estudio de detalle se desarrolla en la comarca del Alt Empordà (véase figura nº 1 c) y en el segmento nororiental de la misma, un espacio formado por el litoral de la Costa Brava Norte comprendido entre el Cabo de Creus y el municipio fronterizo de Portbou, conocido por el mundo marineramente como Mar d'Amunt (literalmente el Mar de Arriba) (11) y los Pirineos del Alt Empordà o la sierra de la Albera, a ambos lados de la frontera con Francia pero que, por razones administrativas, se estudia solamente del lado catalán español.

Este territorio es uno de los escasos reductos costeros donde el proceso urbanizador ha tenido menor impacto y, en consecuencia, el patrimonio no se ha degradado tanto como en la Costa Brava Centro, por ejemplo. El afán urbanizador de los últimos años ha conseguido unir diversas sensibilidades de la opinión pública para defender que los espacios a proteger fueran urbanizados, en algunos municipios como Llançà (Cap Ras) o el Port de la Selva (Cala Tamaritua y Vall de la Santa Creu). El Cabo de Creus y la Albera han estado sometidos a incendios periódicos que han degradado sus bosques: el fuerte viento dominante, la tramontana, junto a su proximidad al litoral, han conformado una fisonomía muy acusada en el paisaje, con terrenos formando terrazas frente al mar, antiguamente de olivares y viñedos, hoy en día en estado de abandono, aunque comienza a haber una lenta y discreta recuperación (12).

También existe un rico patrimonio histórico y arqueológico, con numerosos monumentos megalíticos, románicos y góticos, así como lugares históricos emblemáticos junto a la frontera, caso del cerro de

(11) Se refiere al norte del Cabo de Creus, donde las características de los fondos marinos para la pesca y el clima, sobretudo por la influencia de la tramontana, hace que este 'mar', y el territorio en general, sea más bravo que en la banda meridional, la Bahía de Roses.

(12) Este paisaje agrario plagado de viñas cultivadas en minúsculas terrazas y frente al mar, se perdió con la llegada a Cataluña desde Francia de la plaga de la filoxera, que fue matando gradualmente, a finales del siglo XIX, todas las cepas y los campos, quedaron éstos en estado de semiabandono hasta la actualidad. Posteriormente, los incendios han hecho el resto, hasta llegar a la degradación actual del medio agrícola. La contrapartida, positiva hasta cierto punto, es la recuperación de la flora y fauna originales.

Panissars (restos arqueológicos de los Trofeos de Pompeyo y lugar donde Felipe el Atrevido fue derrotado).

Diversos itinerarios, sobretodo en otoño e invierno, permiten recorrer este sector de los Pirineos en tres o cuatro jornadas, y descubrir sus bellezas naturales (Clara 1990: 89): por ejemplo, el camino de Gran Recorrido nº 11, atraviesa este sector montañoso por la vertiente sur, que en este extremo oriental tienen una escasa altitud (máximo al Puig Neulós, 1263 m.) por donde discurre la frontera entre Francia y España; por aquí discurre asimismo el Camino de Santiago, con una antigua escala en el monasterio de Sant Pere de Rodés.

En definitiva, el bagaje cultural y natural permiten que la estacionalidad del turismo de sol y playa durante el verano se pueda ver complementada el resto del año con itinerarios de diversa índole, tanto en el Cabo de Creus como en la sierra de la Albera, lo cual se ve favorecido por un tiempo soleado y temperaturas suaves; lo que facilita complementar la oferta con la de otros ámbitos de interior, tal y como se plantea en uno de los objetivos del proyecto Medocc.

6. Especialización y diferenciación

El principal objetivo del turismo cultural en los espacios periféricos debe servir para mejorar el empleo, aumentar el poder adquisitivo y preservar el patrimonio; así como la búsqueda del equilibrio entre una oferta y demanda limitada y las relaciones entre el medio ambiente, la comunidad local y el visitante.

Resulta aventurado definir en estos momentos qué camino tomará la identificación de marca de esta zona, si es que lo hace, pero a continuación apostamos por algunas posibles líneas de intervención en la promoción del territorio, sobre la base del consenso -uno de los objetivos del proyecto- con los agentes sociales implicados. En cualquier caso, podemos hablar de dos ejes de especialización/diferenciación, cultura y recreo, como motores del cambio. Veamos algunos ejemplos a continuación.

6.1. El 'turismo lento'

Calidad frente a cantidad y lentitud consciente frente a celeridad enloquecida. Las premisas de la aplicación de Medocc a escala local consiste en: a) hacer más habitables las pequeñas poblaciones (13); y, b) la creación de una red de pequeños productores agroalimentarios.

En la Red se procederá a agrupar un conjunto de pueblos con población inferior a los 5.000 habitantes (no urbanos) con los condicionantes siguientes: aceptar una serie de prácticas medioambientales (Agenda Local 21); incentivar la producción de alimentos de calidad y los cultivos biológicos; y, promover manifestaciones gastronómicas tradicionales.

En cuanto al ámbito social, el compromiso de difundir entre sus habitantes los valores de convivencia y calidad de vida mediterránea; y, sobretodo, su promoción turística se basaría en la hospitalidad y la cortesía con los visitantes, presentándose como pueblos amables, donde se puede saborear un ocio sin prisas. En las ciudades lentas se busca cultivar las tradiciones, pero también se fomenta la experimentación tecnológica y, llegado el caso, como las energías renovables y nuevos modelos de explotación turística y el trabajo en red con el grupo, sobre del turismo cultural y sostenible. Es perfil del turista es una persona sensible y sensibilizada por estas cuestiones, un turista responsable y amante de la naturaleza y de los espacios verdes y deseoso de 'desconectarse' de su marco espacial habitual.

6.2. Sabores de la Albera

En los últimos años se ha generalizado la organización de actividades feriales vinculadas con los productos de alimentación y artesanales, que permiten a la vez la promoción turística de los municipios donde se ubican, en ferias como: la garnatxa (un tipo de moscatel) y el buñuelo de Garriguella, el vidrio de Cistella, la miel de Garriguella, el aceite y el olivo de Garriguella o la feria de

(13) El movimiento de las ciudades lentas se creó en torno a estos principios por Stefano Camicchi, alcalde de la ciudad de Orvieto, en Italia. Esta ciudad, joya histórica, fue una de las primeras ciudades de provincia italianas en conectarse a Internet.

armas de Llançà (AA.VV. 2000: 183). En este marco, además de la venta de productos in situ, sería deseable el trabajo de los productores en red, para acceder con artículos (preferentemente de calidad y biológicos sin intermediarios) a los mercados potenciales.

Con todo ello se buscaría promocionar la marca "Sabors de L'Albera" para articular una red que promocioe artículos alimentarios de calidad de la zona, desde el vino denominación de origen Empordà, aceite de oliva virgen, miel, etc., con el objetivo de incorporar un mayor valor añadido, diferenciar productos y acceder a los mercados.

La gastronomía es otro punto fuerte local para el turismo. Los puertos pesqueros de Llançà y el Port de la Selva proporcionan diariamente una amplia selección de pescados. Un gran surtido de restaurantes de todas las categorías oferta una amplia selección de productos de la tierra, combinando productos de mar y montaña.

6.3. Disfrutar y proteger la naturaleza

El año 1998 constituye un punto de inflexión en Cataluña por la concreción de los espacios protegidos contemplados en el PEIN de 1985. Mediante delimitaciones precisas para cada especie se han identificado los factores de riesgo, la preservación de sus valores naturales y la elaboración de planes especiales sobre el patrimonio natural. Desde entonces las iniciativas han sido múltiples, en materia de conservación del patrimonio natural y en la gestión del medio ambiente, ante el avance de los procesos de urbanización extensivos del territorio. También se ha difundido entre los gestores del medio ambiente corrientes de pensamiento procedentes de la economía del paisaje, que se han plasmado en corredores biológicos y vías verdes. Desde la ordenación del territorio se ha avanzado en la ampliación de los espacios libres frente a los sistemas urbanos. Pero no hay que olvidar que unos y otros se complementan desde el punto de vista del ocio y la recreación, que obliga cada vez más a actuar en el marco de la gestión y la frecuentación turística.

6.4. Algunas tipologías del turismo local

De hecho, en la zona de estudio ya se dan unas tipologías turísticas bien definidas en los siguientes municipios, donde el turismo cultural tiene un cierto dinamismo:

Cadaquès. Conserva la típica imagen de pueblo de pescadores y por su situación geográfica en medio del Cabo de Creus combina los atractivos naturales con la atracción de la casa que fue de la familia del pintor Salvador Dalí en la cala de Port Lligat y donde residió un tiempo con su esposa Gala, por lo que tiene un marcado carácter cultural. Este aspecto tiene una relevancia especial en estos momentos porque el año 2004 será declarado oficialmente en Cataluña como el Año de Salvador Dalí. Lógicamente, Cadaquès i Figueres son dos enclaves fantásticos de promoción.

Colera. Se ha especializado en turismo familiar de segunda residencia y camping y busca rehabilitar el antiguo núcleo de Molinàs (con un molino y un castillo ahora abandonados), y su papel como refugio de contrabandistas. En sus proximidades se encuentra una de las joyas del románico local, el antiguo monasterio benedictino de Sant Quirze de Colera.

Llançà. ha sido el pueblo del Cabo de Creus donde el "boom" turístico ha sido más notorio y por eso ha cambiado profundamente su fisonomía. Actualmente predomina el turismo familiar, una modalidad que tiene la ventaja de no sufrir tanto la estacionalidad. La presencia del puerto pesquero y una marina constituyen otros de sus atractivos.

Peralada. Se trata de una población con una buena oferta lúdica: el castillo medieval de Peralada además de su rico patrimonio (una biblioteca con 80.000 volúmenes y 200 incunables) recibe más de 40.000 visitantes al año. La existencia de un importante casino de juego dentro del castillo ha hecho que en sus proximidades haya surgido una amplia oferta gastronómica en su entorno, el castillo es el escenario de uno de los festivales internacionales de música más brillantes del Estado español y, por otro lado, el pueblo dispone de un rico patrimonio arquitectónico

de época medieval. A pesar de todo, se trata de un lugar de visita, pero no de estancia, por lo que sigue estando en dependencia del turismo de costa.

Portbou. Durante décadas, este municipio ha vivido gracias a la Aduana y al enlace ferroviario con Francia, pero hace algunos años que la situación cambió, a peor, por dos razones: la desaparición de fronteras interiores en la Unión Europea (el Tratado de Schengen) y el trazado del tren de alta velocidad, con un nuevo trazado en el traspais (Paunero 1995), a pesar de que se espera que la línea actual sea transformada en ancho de vía europeo, para facilitar el transporte de mercancías. El escenario turístico es realmente incipiente, por lo que se desea dinamizar el turismo cultural en base al Centro Walter Benjamín, que será diseñado por el afamado arquitecto británico Norman Foster (14). Otro aspecto novedoso fue la construcción de una marina, discutida en su momento por el fuerte impacto paisajístico.

El Port de la Selva y la Selva de Mar. Son dos antiguos pueblos de pescadores que en las últimas décadas se han abierto al turismo familiar. Situados en un marco envidiable, como es el Cabo de Creus y próximos al monasterio medieval de Sant Pere de Rodes, su planificación futura está ligada al medio natural y el turismo sostenible. La Selva de Mar dispone de un pequeño puerto pesquero que fue reconvertido y ampliado en el año 1992 con una marina para embarcaciones de recreo. En estos momentos se intenta limitar las visitas náuticas al parque del Cabo de Creus por el fuerte impacto de este tipo de frecuentación náutica, sobretudo en la época estival. La Selva de Mar es el municipio primitivo del Port de la Selva, que el 1787 se independizó definitivamente. Ahora es un municipio muy pequeño, que intenta promocionar su imagen a través de su entorno y una antigua almazara, que revitalice antiguos oficios agrícolas.

(14) En estos momentos existe ya un Memorial del escultor Dani Karavan, dedicado al filósofo alemán de origen judío Walter Benjamín, fallecido en esta localidad cuando huyó de la Gestapo para exiliarse en los EE.UU., pero se acabó suicidando el 26 de setiembre de 1940 en la Fonda Europa de Portbou.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV.
1978 *Debat Costa Brava*, Cambra Oficial de Comerç i Indústria. Girona.
- AA.VV.
1997 *Pla de desenvolupament turístic sostenible de les Comarques de Girona*, Diputació de Girona (Patronat de Turisme Costa Brava y THT), Girona.
- AA.VV.
2000 *Atlas Comarcal de Catalunya*. Alt Empordà. Institut Cartogràfic de Catalunya, Barcelona.
- ALBERA VIVA
2000 *La Albera, guía excursionista transfronterera*, Albera Viva, Figueres.
- ÁVILA BERCIAL, Reyes
2002 "La interpretación del patrimonio", *Turismo sostenible*, Iepala, Madrid (2002: 47-68).
- BALLART, Josep
2002 *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Ariel, Barcelona.
- BARBAZA, Yvette
1988 *El paisatge humà de la Costa Brava*, Edicions 62, Barcelona, 2 vol. (primera edición en francés, 1966).
- BOHIGAS, Oriol
2002 "Vivienda, escuela y urbanización", *El país-Cataluña* (16.10.2002: 3).
- CALS, Joan
1982 *La costa Brava y el turismo: estudios sobre la política turística, el territorio y l'hoteleria*, Kapel, Barcelona.
- CLARA, Josep
1990 *Els Pirineus*, Diputació de Girona, Girona.
- JAFARI, Jafar
2002 *Enciclopedia del turismo*. Síntesis, Madrid.
- LOWENTHAL, David
1998 *El pasado es un país extraño*. Akal, Madrid.

PAUNERO, F. Xavier

1995 "Impacto territorial del Acta Única. Supresión aduanera, cooperación transfronteriza y desarrollo local en la frontera entre Girona y el Rosellón", Actas de la XX Reunión de Estudios Regionales: Perspectivas de Análisis y Desarrollo Regional. Las Palmas de Gran Canaria (España): AEER-Asociación Española de Ciencia Regional, 30 de Noviembre al 2 de Diciembre de 1994.

PAUNERO, F. Xavier

1998 "Turismo cultural y espacio regional", Boletín Gaúcho de Geografía, 24 (1998: 53-62).

PAUNERO AMIGO, F. Xavier; BOU, Joan; NAVINÉS, Ferran y PLANAS, Lluís

1996, "Desenvolupament socioeconòmic del litoral", El sistema litoral. Un equilibri sostenible?, Quaderns d'Ecologia Aplicada, 13, Barcelona, Diputació de Barcelona (1996: 101-181).

TROITIÑO, Miquel Àngel

2002 "El patrimonio arquitectónico y urbanístico como recurso turístico", GARCÍA, Joaquín S. y POYATO, M^a del Carmen (coords), La función social del patrimonio histórico: el turismo cultural, (2002: 9-32).

Xavier Paunero
Universidad de Girona